

OLIVER RODRÍGUEZ

A seis días de que culmine su administración del país, el Gobierno dio a conocer ayer los resultados del Informe de Homicidios Consumados. En una de sus últimas actividades oficiales, el ministro de Seguridad, Luis Cordero, encabezó la entrega de los datos que da cuenta de una reducción en este tipo de delitos durante el año 2025.

Según los datos elaborados por el Centro para la Prevención de Homicidios y Delitos Violentos, la tasa de asesinatos por cada 100 mil habitantes disminuyó desde un 6,1 en 2024, a 5,4 en 2025, lo que se traduce en 118 crímenes menos, pasando de 1.209 (2024) a 1.091 (2025).

Y casi la mitad de las muertes reportadas por esta vía ocurrieron en la Región Metropolitana, que concentró 525 del total de casos.

En cuanto a la vía para la comisión de este tipo de delitos, el 48,7% de ellos ocurrieron mediante el uso de arma de fuego (en 2024 fue el 49,5%), mientras que el 34,6% fue con arma cortante o punzante y un 14,8% por otros medios. En paralelo, un 59,5% de los hechos ocurrió en la vía pública y un 24,8% al interior de un domicilio particular. Además, en relación al contexto en que ocurren estos ilícitos, se mantiene en un 35% aquel asociado a delito o grupo organizado, mientras que aquellos vinculados a una situación interpersonal subieron desde un 37,9% a un 42,2%.

Sobre los resultados, el ministro Cordero destacó que se debe a un “trabajo conjunto”, y que incluso se observan tendencias para este año. “Los datos preliminares del año 2026 siguen mostrando la evidencia que teníamos hacia el término del 2025. Es decir, los homicidios en esta primera parte del año siguen reduciendo (...) mientras en enero del 2025 tuvimos 97, este enero tuvimos 74 y mientras en febrero del año 2025 tuvimos 103, este año tuvimos 72”, sostuvo.

■ Índices superiores al período preepidemia y preestallido

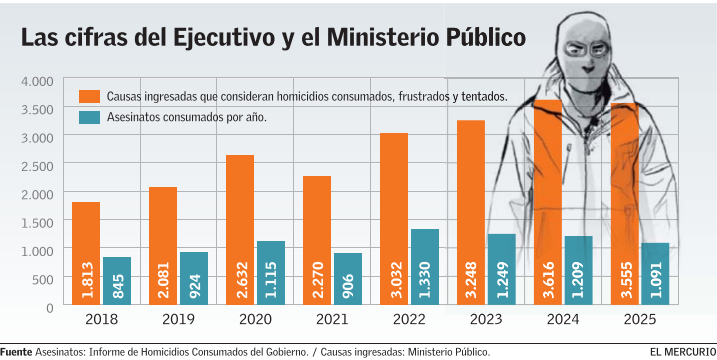
Así, si bien la cifra de homicidios consumados es la más baja desde que asumió esta administración, en 2022, cuando hubo 1.330 crímenes, sigue por sobre los niveles preepidemia, pues en 2019 hubo 924 asesinatos consumados, y en 2018 fueron 845 (ver infografía). Y lo mismo ocurre en el caso de los menores de edad, que si bien se encuentran en el número más bajo (52) desde 2022, están por sobre los registros desde 2018 a 2021.

En paralelo, entre expertos en seguridad consultados por “El Mercurio”, destacan que otro aspecto relevante es el contraste entre la reducción de homicidios consumados con los niveles que muestran las cifras entregadas por la fiscalía en su último boletín estadístico, correspondiente al año 2025. Esto, ya que respecto de homicidios, considerando consumados y frustrados, el Ministerio Público muestra que el año pasado, se registraron niveles superiores al año 2022, cuando asumió el Ejecutivo, a diferencia de lo que muestran las cifras respecto solo

Análisis del informe publicado por el Gobierno y el reporte de la fiscalía respecto del 2025:

Baja en homicidios consumados contrasta con avance de asesinatos frustrados, que preocupa a expertos

● Especialistas consultados valoran la reducción de crímenes con resultado de muerte, pero destacan que aquellos que no se concretan, dan cuenta de un “entorno complejo de violencia”; que “igualmente impactan en la seguridad pública” y que por tanto debieran crearse políticas y sistemas de medición específicos.



Del total de homicidios consumados de 2025, casi el 60% ocurrió en la vía pública, mientras que un 48,7% fue con arma de fuego.

de consumados. En esa línea, preocupa el avance de los homicidios frustrados y tentados.

Al respecto, el director ejecutivo de Paz Ciudadana, Daniel Johnson, comenta que “si bien la disminución en los homicidios consumados es una señal positiva, el principal desafío hoy es que el fenómeno de la violencia se ha vuelto más complejo que hace una década”.

En esa línea, sostiene que “en los últimos años hemos visto la aparición de mercados ilícitos más estructurados, mayor circulación de armas de fuego y dinámicas de conflicto entre grupos criminales que elevan los niveles de violencia. En ese contexto, incluso cuando algunos homicidios no se concretan y quedan como frustrados,

lo que estamos observando es que los episodios de violencia grave siguen presentes”.

Si bien destaca las diferencias metodológicas en la medición del Informe de Homicidios Consumados con los boletines estadísticos del Ministerio Público, Johnson plantea que “el hecho de que los homicidios frustrados puedan aumentar también es relevante, porque refleja episodios de violencia grave que, aunque no terminan en muerte, igualmente impactan en la seguridad pública”.

Coincide con lo anterior la exdirectora ejecutiva de la Fiscalía Nacional Francisca Werth, quien valora la reducción de este delito. “Si es que la metodología se mantiene, que entiendo que es así, sería una buena noticia que los homici-

dios hayan bajado”, dice.

No obstante, plantea su preocupación al analizar las cifras del Gobierno y las de fiscalía, especialmente porque estas mostrarían un avance en cuanto a homicidios frustrados y tentados. Para ella, estos últimos constituyen “un indicio de violencia potente, hay un intento de homicidio que no resultó respecto de una persona y que podemos analizar no en cuanto el resultado, porque por suerte no hay una persona que muere, pero sí en cuanto a las condiciones en que este se da, y es un entorno complejo de violencia”.

En esa línea, recuerda que en la mayoría de los casos de homicidio frustrado “la razón por la que no muere la persona no es porque el imputado no lo haya intentado, es

“Los datos preliminares del año 2026 siguen mostrando la evidencia que teníamos (...) los homicidios siguen reduciendo (...) mientras en enero del 2025 tuvimos 97, este enero tuvimos 74 y mientras en febrero del año 2025 tuvimos 103, este año tuvimos 72”.

LUIS CORDERO
MINISTRO DE SEGURIDAD

“Incluso cuando algunos homicidios no se concretan y quedan como frustrados, lo que estamos observando es que los episodios de violencia grave siguen presentes”.

DANIEL JOHNSON
DIRECTOR EJECUTIVO DE PAZ CIUDADANA

“(En la mayoría de los homicidios frustrados) la razón por la que no muere la persona no es porque el imputado no lo haya intentado, es más bien porque algo salió mal (...) en cuanto hecho violento es súper grave”.

FRANCISCA WERTH
EXDIRECTORA EJECUTIVA DE LA FISCALÍA NACIONAL

“Lo que va a quedar en la retina de los ciudadanos es que los homicidios alcanzaron, durante los últimos cuatro años, su mayor registro histórico”.

DANIEL REBOLLEDO
INVESTIGADOR LVO

más bien porque algo salió mal en el proceso”.

Por lo anterior, Werth sostiene que los asesinatos frustrados y tentados “son un fenómeno en sí mismo que me parece que también hay que mirar con atención”.

Sobre esto, Daniel Johnson considera que se requieren políticas y mediciones específicas para estos. “Los homicidios frustrados son un indicador relevante de violencia grave. Hoy las mediciones oficiales más consolidadas están enfocadas en víctimas de homicidio consumado, pero avanzar hacia sistemas de medición más integrados que incorporen homicidios tentados o frustrados permitiría entender mejor los patrones de violencia, identificar territorios críticos y diseñar políticas públicas más focalizadas”, sostiene.

En tanto, el investigador de Libertad y Desarrollo Daniel Rebolledo, sostiene que “siempre será una buena noticia que disminuyan las tasas de homicidios. Sin embargo, no creo que exista razón alguna para que el actual gobierno pueda celebrar o sentir que ha cumplido bien su trabajo. Por el contrario”.

Y, analizando los números del Ejecutivo y aquellos reportados por la fiscalía, añade que “lo que va a quedar en la retina de los ciudadanos es que los homicidios alcanzaron, durante los últimos cuatro años, su mayor registro histórico y que el Presidente Boric le traspasará a José Antonio Kast un país más peligroso y más violento del que recibió el año 2022”.

■ ¿Afecta instalación del crimen organizado? “Múltiples factores” tras reducción

Además, Johnson plantea que “las reducciones en este tipo de delitos suelen responder a múltiples factores, pero lo relevante es que permiten evaluar si las estrategias (...) están comenzando a generar efectos”. Mientras que Werth recuerda un elemento que ha sido destacado por otros especialistas, en relación a que también podría influir el asentamiento del crimen organizado, en el sentido de que en un determinado momento se producen menos disputas de territorios.

“Es una hipótesis muy discutida a nivel internacional, en general es lo que se dice que ha pasado en las ciudades como Medellín o incluso en El Salvador (...) es una teoría que en el derecho comparado siempre se levanta como una posibilidad”, sostiene.